

TEOLOGIA Y MEDIACION DE LAS CIENCIAS SOCIALES Y DE LA POLITICA

Luis Ugalde, s.j.

INTRODUCCION

En los últimos tres años en el mundo han ocurrido impresionantes cambios políticos. Nadie los esperaba al menos tan pronto y de manera tan rápida y radical. Nos referimos al derrumbe total del Bloque Soviético construido como poderoso frente por los partidos marxista-leninistas. Con ellos se dio el "socialismo real" como alternativa global al modelo de sociedad capitalista.

La existencia de ese Bloque era referencia obligada para las potencias capitalistas como reto a vencer económica, política, militar, social y culturalmente. De ahí la guerra fría y las diversas guerras calientes a partir del final de la II Guerra Mundial en 1945.

La alternativa socialista se proponía como modelo para todo el mundo y ejercía un atractivo especialmente en los países subdesarrollados y agobiados de problemas de Asia, Oceanía, Africa y América Latina.

Muchos de los movimientos anticapitalistas del llamado Tercer Mundo (frente al Primer Mundo Capitalista y el Segundo Mundo Socialista) buscaban el socialismo pero con diversos matices nacionalistas y modificaciones de lo

que consideraban errores del “socialismo real”. Aun así, el Bloque Soviético era una referencia obligada y un aliado en sus luchas.

A su vez la política hegemónica de Estados Unidos estaba profundamente marcada y condicionada por su enfrentamiento con la URSS.

Estas son las razones por las cuales todas las luchas sociales y políticas de América Latina estaban profundamente condicionadas por el “comunismo” y el “anticomunismo”. Este enfrentamiento creció con la guerra fría de la década de los cincuenta y se radicalizó más en los sesenta con el triunfo de la Revolución Cubana y su total alineación con el Bloque Soviético. La prueba de que la decisión maniquea que llevaba a señalar a todos en uno u otro bando no había terminado, la tenemos en el hecho de que el Documento de Santa Fe I, elaborado para Reagan en 1980 por destacados asesores en asuntos latinoamericanos, dice que la Tercera Guerra Mundial ya ha arrancado y que en América Latina el que no está con los Estados Unidos está contra los Estados Unidos.

Pues bien de golpe ha cambiado todo ese panorama, sin que por ello haya cambiado la terrible situación socioeconómica de las mayorías pobres de nuestro continente.

El derrumbe Soviético ha traído, al menos por un tiempo, el entierro del marxismo.

Coincide a la vez por una desatada ola expansiva neoliberal que venía desarrollándose desde hace más de 15 años en países como Inglaterra, EE.UU., Francia, España... y que ahora parece expandirse con aureola de tabla salvadora a todo nuestro continente y a todos los países del Bloque Soviético. Se expande con una fuerte carga ideológica, como una especie de fe fundamentalista que renuncia a todo matiz y rechaza todo análisis racional. En el Mercado como absoluto dios está nuestra salvación.

No cabe duda de que en América Latina todas las políticas estaban influidas por esa división comunista y anticomunista que atrapaba a quienes no eran ni lo uno ni lo otro. Por “comunistas” fueron asesinados los obispos Romero y Angelelli y otros cientos de catequistas, religiosas, sacerdotes...

Las políticas de seguridad nacional, las dictaduras, la formación ideológica de ejércitos y policías y el alimento cotidiano de la derecha era el anticomunismo.

En contrapartida el socialismo con muchos matices -si no el comunismo- era la referencia obligada de sindicalistas, universitarios, cristianos de base, políticos de izquierda que buscaban verdaderos cambios sociales y una justicia social auténtica.

Todavía, por inercia, ese enfrentamiento seguirá marcando ideologías, pensamientos, vocabularios y acciones políticas. Sin embargo no hay más remedio que dar paso a una nueva creatividad con frescura e imaginación, si realmente queremos buscar salidas a la terrible situación que viven nuestros países y si queremos desarrollar la teología de la liberación que, al decir reciente del Papa, es ahora más necesaria que nunca.

Nueva creatividad cristiana y teológica. No en cuanto a las opciones de identidad cristiana fundamental con los pobres, pero sí en cuanto a las mediaciones políticas, económicas y sociales para lograr su realización en la sociedad. Esta necesidad es verdad en América Latina y lo es, por ejemplo, en todo el Este Europeo y de rebote también en los EE.UU. y el Oeste Europeo.

Ante las nuevas ideologizaciones liberales y ante las inercias que arrastramos, los teólogos y los científicos sociales necesitamos mucha claridad en la relación entre teología y ciencias sociales. Por eso tiene interés la publicación de este trabajo que fue presentado en un seminario del ITER.

I.- POR QUE LA TEOLOGIA NECESITA DE LAS CIENCIAS SOCIALES

La teología es una disciplina auxiliar de la vida cristiana y como tal trata de reflexionar y de clarificar la manifestación y la acción de Dios en la historia humana y en el proceso de humanización y de divinización del hombre como respuesta. Esto hace que la historia del hombre, sin perder su condición humana sino precisamente por ella, sea historia del diálogo de Dios con el hombre, historia de la salvación.¹

Toda la historia del hombre y de todos los pueblos no es para el cristiano sino una búsqueda de su plena realización, salvación y liberación bajo la llamada de Dios y la acción de su Espíritu. Ello no significa que la historia

1. Cf. Vaticano II, *Constitución sobre la Divina Revelación*, 2, 5.

humana sea necesariamente de ascendente progreso y que toda la acción de los pueblos sea en fidelidad a Dios. Más bien la historia es un proceso ambiguo en diálogo permanente del hombre y Dios; de fidelidades e infidelidades donde la acción humana va de acuerdo a Dios y al hombre o en contra de Dios y del hombre. Esa ambigüedad requiere un discernimiento para descubrir la acción divina en el presente y en el pasado. Por tanto requiere de la teología, de las ciencias sociales, de la praxis cristiana. Y no solamente “requiere” sino que se inserta en ellas.

Toda la historia -tanto el ámbito ‘profano’ como el ‘religioso’- está impregnada por la invitación amorosa de Dios al hombre a hacerse hombre y a construir el reino del hombre como reino de Dios y por eso es historia de la salvación. Un lugar muy especial y privilegiado en ella tiene la historia del pueblo escogido leída desde la vida, muerte y resurrección de Cristo. En Jesús, hijo de Dios y hermano nuestro, se nos da la plenitud del amor de Dios y de la respuesta del hombre. Esa plenitud de Jesús la recibimos y la hacemos histórica en nosotros al construir nuestro mundo prosiguiendo su camino.

Por eso la Escritura, que recoge en forma reflexionada esa manifestación de Dios (desdoblable en hechos y palabras) en la historia de Israel y la respuesta del pueblo ‘debe ser el alma de la teología’.²

La Tradición, que transmite la experiencia de la Escritura, enriquecida por la experiencia, reflexión y vida de la Iglesia proseguidora de Jesús, ilumina también la reflexión actual.

“La Tradición y la Escritura están estrechamente unidas y compenetradas, manan de la misma fuente, se unen en un mismo caudal, corren hacia el mismo fin”.³

La recepción del pasado sólo se convierte en vida cristiana en la medida en que la Iglesia, comunidad creyente, vive en el momento presente en fidelidad a Dios y como tal en fraternidad con el hermano. La creación de la fraternidad con el hermano, este ayudar a su liberación efectiva y a su humanización exige de la comunidad cristiana -de ella hablamos aquí

2. *Idem*, 2, 24.

3. *Idem*, 9.

específicamente- el uso de sus capacidades de acción y de conocimiento racional.

La Teología como disciplina **auxiliar** de la vida cristiana requiere además de la Escritura y de la **Tradicón unidas**, el conocimiento del hombre y de su acción. Parte fundamental **de ese conocimiento** es la vivencia cristiana y parte es el conocimiento lo más **objetivo y riguroso** posible aportado por las ciencias del hombre.

Si sólo Dios en su amor nos manifiesta todo el misterio del hombre es lógico que “para conocer al hombre, al hombre verdadero, al hombre integral, es necesario conocer a Dios”.⁴

Pero al mismo tiempo a Dios -al Dios Cristiano- sólo se le conoce en cristiano cuando se le ama. Y la expresión absolutamente necesaria de ese amor es el amor al hermano manifestado en la historia. “Quien no ama a su hermano a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve” (1 Jn 4, 20). “A Dios nadie le ha visto nunca. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud” (1 Jn 4, 12). De ahí se puede afirmar que no podemos conocer y amar a Dios (conocimiento-amor constitutivo de la plena fe cristiana) sin conocer y amar al hombre. Pablo VI en la clausura del Concilio pone todo el valor religioso del Concilio en su esfuerzo por enseñar a amar al hombre: “¿No sería, en definitiva -dice- un simple, nuevo y solemne enseñar a amar al hombre para amar a Dios ? Amar al hombre -decimos- no como instrumento, sino como primer término hacia el supremo término trascendente, principio y razón de todo amor, y entonces este Concilio entero se reduce a su definitivo significado religioso, no siendo otra cosa que una potente y amistosa invitación a la humanidad de hoy a encontrar de nuevo, por la vía del amor fraterno, a aquel Dios ‘ de quien alejarse es caer, a quien dirigirse es levantarse, en quien permanecer es estar firmes, a quien volver es renacer, en quien habitar es vivir’”.⁵

El Concilio se entiende a sí mismo como necesitado de convertirse en el Buen Samaritano que se vuelve al hombre contemporáneo herido para

4. Discurso de Pablo VI sobre el valor religioso del Concilio en la clausura del mismo, 15.

5. San Agustín, *Solic.* I, 1, 3; PL 32, 870. Citado por Pablo VI, *o.c.*, 17.

curarlo. No se trata del hombre metafísicamente entendido e inmutable en su esencia, sino del hombre histórico en su circunstancia concreta. De ahí que tanto o más que de la filosofía requiera la teología de las ciencias sociales que le ayuden a captar la condición concreta del hombre en necesidad y a buscar las salidas y liberaciones de esa necesidad. El amor a Dios y al prójimo no es algo meramente ni principalmente estático y contemplativo, sino transformador y creador. Se da dentro de una historia de alienación y de pecado en que la negación del hombre es negación de Dios hecha rechazo personal y estructural.

La Escritura no nos enseña ninguna ciencia humana, aunque ella misma viene expresada a través de los conocimientos humanos naturales de la época. La teología tampoco nos enseña ninguna ciencia humana. El cristiano por ser cristiano no tiene ningún conocimiento especial en el terreno de las ciencias. Su Sabiduría puede convivir con ignorancia científica humana. La Revelación más que verdades nos enseña y comunica la Verdad del amor de Dios que nos hace hijos y hermanos capaces de construir una historia hacia la hermandad y hacia el Padre, nos hace constructores del reino de Dios. Por eso la vida cristiana y la teología necesitan de todas las formas de conocimiento humano auxiliares de esa comprensión y construcción de la historia hacia el reino de Dios.

Esta delimitación de la teología y de la Revelación (que no se reconoció muchas veces en el pasado, recuérdese a Galileo y otros) y una creciente modestia de las ciencias en cuanto a sus límites para el conocimiento de la verdad hacen que tenga razón el Concilio cuando dice que “nunca quizá, gracias a Dios, ha parecido tan clara como hoy la posibilidad de un profundo acuerdo entre la verdadera ciencia y la verdadera fe, una y otra al servicio de la única verdad”.⁶

De manera que ninguna de estas dos verdades comprende en sí misma la otra ni la hace superflua o prescindible para la historia de la salvación del hombre. Es perfectamente aplicable a las ciencias sociales lo que dice el Concilio sobre la filosofía: “Enséñense las disciplinas filosóficas de forma que los alumnos lleguen, por encima de todo, a un conocimiento sólido y

6. Mensaje del Concilio a la humanidad. A los hombres del pensamiento y de la ciencia, 6.

coherente del hombre, del mundo y de Dios...”⁷ Es evidente que desde el nacimiento de la ciencia autónoma de la filosofía y con método propio no se puede pretender un conocimiento sólido y coherente del hombre sin contar con las ciencias sociales, aunque también es verdad que sólo ellas dan una comprensión precaria. El Concilio, Medellín y Puebla, al impulsar la revitalización de un cristianismo a partir del hombre histórico concreto, urgen todavía más el recurso al aporte de las ciencias pues la comprensión filosófico-metafísica tradicional no llega a captar al hombre en su variante realidad histórica. Incluso para purificar las comprensiones e imágenes que el hombre tiene de Dios es también imprescindible la ayuda de las ciencias sociales. Ellas son hoy parte constitutiva de toda clarificación epistemológica.

Podemos afirmar que las ciencias sociales son necesarias:

- Para una pedagogía de la fe. Ayudan a comprender la situación del hombre a quien se transmite la fe o la situación en la que se manifiesta la llamada de Dios.

- Para identificar y analizar el significado mismo del quehacer teológico concreto y comprender el condicionamiento social de esa tarea humana que puede aportar elementos decisivos de comprensión de sus contenidos. Por ejemplo, no era lo mismo la teología de los teólogos del emperador que la de los teólogos del papado en el conflicto entre estos dos poderes. El quehacer teológico recibe buena ayuda de la Sociología del conocimiento.

- Para elaborar el razonamiento teológico mismo. Las afirmaciones teológicas no descansan sobre verdades reveladas directamente y transmitidas en forma ‘incontaminada’ por Dios al hombre. Dios se revela en hechos y palabras históricas. Además de esto la teología supone un razonamiento que incluye las ciencias sociales.

Para discernir correctamente el verdadero significado salvífico de los hechos de la revelación expresados en la Escritura y de las transmisiones específicas de la Tradición debemos hacer exégesis y para ello echamos mano de diversas ciencias sociales. El Concilio menciona la necesidad de algunos auxilios científicos para la interpretación de la Escritura.⁸ Ahí el énfasis se

7. Cf. Vaticano II, *Decreto sobre formación sacerdotal*, 15.

pone en la palabra y por eso en 'los géneros literarios', aportes lingüísticos, modos de pensar, etc. De la misma manera los hechos de la revelación se iluminan y precisan en su significado salvífico con ayudas de la antropología, economía, sociología que nos dan una comprensión mayor de la estructura social de los pueblos en los que Dios actúa según la Escritura.

Es la Iglesia la que con todos los auxilios necesarios de la última palabra interpretativa. A su vez las interpretaciones y definiciones de la Iglesia, así como sus actuaciones a lo largo de la historia requieren de las ciencias sociales para hacer análisis parecidos a los que realiza el exegeta con la Escritura. Como dice muy bien Georges Dajajive: "No es superfluo, a pesar de su evidencia, insistir en que los Concilios se inscriben en un marco histórico concreto. Las determinaciones del magisterio no pueden sustraerse a sus condiciones de nacimiento, ni gozan de un estatuto de 'intemporalidad' que no reclaman y que falsearía su significado... La dimensión histórica en la historia de la Salvación, que el Vaticano II ha puesto de relieve, afecta también a los dogmas de la Iglesia. La historia explica no sólo el nacimiento de un dogma en una época determinada, sino la misma expresión que se ha encarnado".⁹ Además de la necesidad de las ciencias sociales para comprender mejor el significado de los hechos salvíficos, en el razonamiento teológico mismo hay una premisa que se basa o bien en el conocimiento natural del sentido común o en el conocimiento natural otorgado por la filosofía o por las ciencias humanas. Si el Reino de Dios es reino de paz, de justicia y amor a cuya construcción está llamado el hombre bajo la acción de Dios, es necesario comprender lo que se opone y lo que ayuda a la paz, la justicia y el amor en el hombre y en las estructuras creadas por él. La sociología, la psicología, la economía, la antropología... aportan informaciones y conocimientos a partir de los cuales se hace reflexión teológica que será reflexión de la acción liberadora de Dios entre los hombres. En las opresiones concretas de los hombres llama Dios, actúa, libera y exige la respuesta humana.

En estos razonamientos hay siempre una premisa de fe que se escapa a las ciencias sociales y hay un tratamiento teológico de esos aportes científicos.

8. Cf. Vaticano II, *Constitución sobre la Divina Revelación*, 12.

9. DAJAJIVE Georges, "Normas para un buen uso de los Concilios" en *Selecciones de Teología* 77 (1981) 41-45.

Este hecho tiene una consecuencia muy grande en cuanto a la inmutabilidad de las conclusiones. Acostumbrados a trabajar con la revelación de Dios suponiéndola eterna e inmutable y con la filosofía perenne que captaba esencias, el teólogo tiende a conclusiones absolutas y definitivas. Entendida la revelación en forma más histórica y los aportes de las ciencias sociales como aproximaciones parciales probables y superables a la verdad, el teólogo debe ser muy cauteloso cuando las conclusiones tienen pretensiones de absolutez. Tanto los teólogos como la autoridad de la Iglesia necesitan desarrollar un nuevo sentido del valor salvífico de lo frágil, pasajero y provisional en la historia. Hay que avanzar en el descubrimiento de la absolutez de lo mutable y lo relativo. Lo que da valor cristiano decisivo a un vaso de agua es la circunstancia de la necesidad absoluta del hermano sediento. No la esencia de esa agua o de ese hermano. Pasada esa circunstancia puede carecer de valor y de significado.

Tanto la inmutabilidad como el grado de certeza cobran matices más frágiles. Si el aporte científico empleado en el razonamiento teológico es solamente probable, será un mal servicio a la verdad querer afirmar con la certeza propia de la otra premisa. Sabemos que la conclusión no puede tener más firmeza que la premisa más débil. Por lo contrario vemos a teólogos elevando a categoría de revelación divina teorías sociales probables y en vías de superación aunque no por eso menos importantes.

Esta realidad llama a una nueva creatividad teológica cuando la premisa menor (las circunstancias sociopolíticas mundiales y latinoamericanas) ha sido tan bruscamente alterada en los años más recientes.

2.- POR QUE LAS CIENCIAS SOCIALES NECESITAN DE TEOLOGIA

Aunque este punto cae algo de lado en nuestro trabajo es necesario hacer una breve mención a esta necesidad. Con frecuencia los científicos sociales no están dispuestos a reconocer esta realidad. Lo que los lleva al hecho negativo de presentarnos sus teologías y filosofías implícitas o explícitas como ciencia positiva y comprobable. Afortunadamente son cada vez más las voces que en las ciencias sociales reconocen que los fines, valores, intereses que están integrados en cualquier teoría científica son apreciaciones teológicas y

filosóficas no sometidas (ni sometibles) al método de hipótesis y verificación de la ciencia respectiva. Y cuando se trata de ofrecer sistemas sociales como liberación de los pueblos oprimidos -sean las alternativas capitalistas o socialistas - es evidente la presencia de teología y filosofía en ellas. Por esta razón las ciencias sociales deben reconocer lo que hay en ellas de no verificable y controlable científicamente y aceptar por esos presupuestos teológico-axiológicos sean tratados y discernidos con la disciplina intelectual correspondiente. La verificabilidad y la comprobabilidad de este tipo de valores recaen en la praxis, ¿liberan realmente al hombre?

Esta relativización de toda teoría política y económica, de modelos sociales y de alternativas globales, con la necesaria verificación empírica para controlar las ideologizaciones y absolutización, se aplica al marxismo y los modelos históricos construidos bajo su inspiración, pero también nos pone en guardia en relación a manejos altamente ideologizados y absolutizantes ocultos bajo el nombre de neoliberalismo.

Para no abundar en este tema interesante pero que nos llevaría demasiado lejos nos limitaremos a dar una referencia para quien quiera ampliar el tema. El lúcido sociólogo norteamericano Alvin Gouldner señala así el pudor del sociólogo con respecto a sus presupuestos teológico-filosóficos: "Podemos postular, como Charles Osgood, que todo el mundo de los objetos sociales posee ciertas coordenadas fundamentales, ciertas latitudes y longitudes, y que los hombres ubican todos los objetos sociales en un espacio multidimensional de atributos que corresponden, fundamentalmente, a las dimensiones de bueno y malo, de poder y debilidad. Esto implica que el impulso de asignar significado a objetos sociales entrafará, por lo menos, juicios referentes a su bondad y a su potencia. Implica así mismo que, en la medida en que la teorización social se dedica a delinear significados, se empeña también en situar objetos en las dimensiones de la bondad y la potencia. Presuponiendo, como debemos hacerlo, que los teóricos sociales son fundamentalmente iguales a los otros hombres, debemos presuponer que, sean cuales fueren sus pretensiones de estar 'libres de valores', también ellos asignan significados a los objetos sociales, no sólo en términos de su potencia, sino también de su bondad..." En una teoría social científica, libre de valores, lo que ocurre no es que el teórico deje de criticar sus objetos sociales sobre la dimensión bueno-malo, sino que esta asignación, luego de haber sido con-

vencionalmente definida como ajena a su tarea, es desplazada y efectuada, no en forma abierta, sino disimulada; sin embargo, aunque sólo se le preste una atención subsidiada, continúa activa. En síntesis, la presión tendiente a ubicar los objetos sociales en términos de su valor moral subsiste y moldea la obra de los teóricos sociales, cualquiera que sea la concepción que profesen acerca de su rol técnico".¹⁰ El mismo Gouldner expresa más adelante la sustitución implícita de la religión que durante años han hecho las ciencias pero que ya es difícil de mantener: "Las religiones occidentales trataron, entre otras cosas, de tender un puente entre los diferentes niveles de existencia, atribuyéndoles origen común en un Ser Supremo que los gobernaba. Con el colapso de las religiones tradicionales en los siglos XVIII Y XIX, la ciencia pasó a obrar de manera creciente aunque subrepticia, como filosofía integradora de la vida. En lugar de ver en el hombre, la sociedad y la especie una parte de una totalidad creada por Dios, la ciencia trató de integrar la existencia dando tácitamente por sentada la unidad y hegemonía de la especie humana. En lugar de colocar a Dios en el centro de gravedad ideológica, situó en él al hombre y la sociedad. Desde este punto de vista, el resto del universo era un imperio a la espera de ser reclamado, conquistado y explotado en beneficio del hombre. Presumiblemente, estaba allí por ser conocido, y había que conocerlo para utilizarlo. La ciencia, en suma, trató de unificar la experiencia humana sancionando y autorizando el imperialismo de la especie, y presentando ante los hombres la promesa de riquezas inimaginadas, nacidas de su nuevo poder. Tal vez el mundo de la ciencia-ficción, o incluso los recientes intentos científicos de buscar en otras partes del universo señales de inteligencia, sean indicios de que la humanidad ha comenzado a intuir vagamente las sombrías deficiencias del etnocentrismo humano: sospechar que el 'homo sapiens' no está solo en el universo equivale a sospechar que acaso el universo no sea nuestro".¹¹

Es muy probable que cada día sean más los científicos sociales que reconozcan el uso que hacen de otras formas del saber y de la opción humana y pidan su análisis con métodos propios que no son los científicos.

10. GOULDNER Alvin, *La crisis de la sociología occidental*, Amorrortu, Buenos Aires 1973, 440

11. *Idem*, 461-462.

3.- LA RELACION ENTRE TEOLOGIA Y CIENCIAS SOCIALES

Una vez admitida la necesidad que tiene la teología del aporte de las ciencias sociales nos queda precisar cómo es esta relación.

- No se trata de que la teología haga un simple uso de las ciencias sociales que permanecen externas a ella y no la modifican. Ya hemos indicado que la afectan internamente y modifican el contenido teológico.

- Tampoco se trata de repetir lo que aportan las ciencias sociales como verdades dadas a la teología y que ésta no hace sino darle categoría teológica, divina, sin modificación alguna. Una teología que repite, pero sacralizando y absolutizando, un aporte de determinada escuela o corriente científica, desvirtúa la ciencia y la teología.

- El teólogo, sin alterar el status científico (de teoría probable) del aporte de las ciencias sociales, lo utiliza para hacer una reflexión cristiana, que ilumine la praxis de los creyentes. Creo que por aquí ha de ir el uso correcto de las ciencias sociales.

El primer aporte de las ciencias sociales es ayudar a precisar el tono mismo de la afirmación teológica y reducir un poco las pretensiones, no pocas veces presentes, de divinizar, haciéndolo inmutable, el modesto producto de la reflexión humana. La teología no es el reino del pensar y del saber incontaminados de pasión, de ideología, de prejuicio, de intereses creados, de autolegitimación, de intereses de clase, etc. Ella, tanto o más que otras formas de saber y de pensar, necesita de la autosospecha permanente con respecto a estas posibles influencias y la necesaria escucha de críticas provenientes de fuera sea de las diversas ciencias y formas de saber, sea sobre todo de la vida cotidiana del hombre y sus grandes problemas, de la praxis cristiana capaz de detectar y rebelarse contra las desviaciones anticristianas de la teología. Una fácil divinización de las conclusiones teológicas las dota de una seguridad e intolerancia que no les corresponde. Una instancia correctiva es también el Magisterio de la Iglesia, siempre que a su vez él también esté en guardia de los peligros de autodivinización y se deje cuestionar por la vida cristiana, por los aportes científicos y la reflexión teológica.

En rigor es más fácil alcanzar la certeza en la vida cristiana. Por ejemplo, que quien da la vida por su hermano no la pierde, o que acierta en la

vida quien actúe conforme a aquello de 'tuve hambre y me dieron de comer, tuve sed y me dieron de beber...'. Aun estas convicciones y certezas fundamentales en fe tienen dudas en cada situación histórica nueva acerca de qué mata y qué da vida al hombre, acerca de lo que es amar a Dios en concreto o rechazarlo. Por ejemplo, el economista que ha aceptado cumplir lo de dar de comer al hambriento, sin embargo no sabe y duda si determinada medida económica tiene efectos que producen hambre o dan de comer. Para dilucidar esto requiere de la ciencia económica y moverse en el campo de las probabilidades.

Todo esto lleva al teólogo a una obligada modestia. Ante el hecho de una creciente modestia de la teología y hasta desengaño sufrido con respecto a las seguridades que se habían puesto en la teología tradicional se corre en algunos teólogos el peligro de trasladar a las ciencias sociales la pérdida rotundidad y absolutez metafísica de las que abusó la teología tradicional desdeñando el valor de la opinión y de la aproximación a la verdad. Sería peligroso que una teoría que en el campo de las ciencias sociales no pasa de una probabilidad discutida recibiera del teólogo un tratamiento de hallazgo científico absolutamente cierto en el que se puede confiar con total seguridad. La divinización de la ciencia no es menos problemática que la divinización de la teología.

4.- PROBLEMAS DE LA MUTUA RELACION EN AMERICA LATINA

4.1.- Perfecta compatibilidad y complementariedad

En una primera aproximación se descubre la compatibilidad en principio y la complementariedad entre ciencia y teología a pesar de siglos de mutuos malentendidos y sospechas.

El razonamiento de la compatibilidad pudiera simplificarse así:

- Por la revelación Dios se nos comunica y nos da su amor y nos invita a responderle haciéndonos hijos, hermanos y construyendo un mundo de hijos y de hermanos. Esta es la gran sabiduría cristiana que la puede poseer un analfabeto. La revelación no nos comunica ningún conocimiento científico. Es una experiencia de vida pero no una ciencia.

En el sentido estricto de la expresión no hay una economía, una sociología o una psicología cristianas. Aunque esa revelación fundamental y el desarrollo de la vida que genera ha promovido formas de organización y de comprensión de la realidad que se consideran como propias del cristianismo, al menos al nivel del conocimiento de sentido común.

Las actitudes y actuaciones de los cristianos tienen repercusiones en las áreas sociales estudiadas por las ciencias.

- Las ciencias han proclamado su neutralidad de valores y su asepsia teológica y filosófica. No descansarían -dejarían- en una definición filosófica trascendental del sentido del hombre. Ellas reflejan las puras leyes objetivas, racionales. A la universalidad de las leyes objetivas racionales que rigen el universo corresponde la universalidad de la razón humana capaz de comprenderlas. De esta manera bajo la aceptación de la divina razón se prometía la unificación del universo humano y su felicidad. En los siglos anteriores la humanidad había estado dividida y enfrentada por el predominio del reino de la subjetividad, los valores y las opiniones. El reino de la objetividad científica de valor universal, con su plena neutralidad de valores y creencias, podía ser utilizada por una subjetividad pluralista: la ley de la gravedad o los saludables efectos de la penicilina no son ateos, ni creyentes, ni capitalistas, ni comunistas, ni pobres, ni ricos. Ello independientemente de las creencias y valores personales de quien los descubrió. Este sí - dicen - es el terreno de la certeza, veracidad de valor universal y por tanto puente de unión. Esa ciencia positiva es sometida a la verificación y a la praxis evidente en el alcance de grandes conocimientos antes ignorados o como soporte de una muy sofisticada tecnología operativa. En el campo de las ciencias sociales se vivió con verdadera ilusión el intento de descubrir las leyes racionales que rigen la vida social y cuyo descubrimiento tantos éxitos había traído en las ciencias de la naturaleza. No por casualidad los creadores de la sociología llamaron a ésta, 'física social'. Con este nombre, a comienzos del siglo XIX expresaban su ilusión de encontrar leyes firmes como en las ciencias naturales y hacer un mundo feliz humano en la medida que se descubrieran y se aceptaran las leyes ocultas de la vida social. Así como la naturaleza regida por esas leyes sabias puestas por el Ordenador del Universo funcionaban con armonía (por ejemplo la circulación sanguínea o la función clorofílica), también la sociedad funcionaría perfectamente en la medida en que el hombre descubriera sus

leyes naturales y las acatara sin violarlas con sus intervenciones desde el exterior. Por ejemplo en lugar de una economía plagada de normas externas impuestas por la autoridad política, una economía que funcionara dejando libremente y sin interferencias la acción de las leyes internas a la naturaleza misma de lo económico lograría la máxima producción de bienes y la óptima distribución.

En este contexto se afirmaba la neutralidad de las ciencias sociales. Ellas están constituidas por conocimientos objetivos, universales, libres de valores y neutrales. Naturalmente este presupuesto básico es de orden teológico y filosófico y muy cargado de ideología. Sin embargo sobre él se ha construido todo un edificio que se consideraba incommoviblemente científico.

4.2.- La parcialización de las ciencias sociales

Este aprecio de la ciencia - ciertamente muy positivo y necesario para que ella se abriera paso en la historia - hoy es visto como ingenuo y falso en varios aspectos.

Por una parte - como ya hemos indicado - la neutralidad de valores no es una realidad, ni siquiera una posibilidad deseable.

La separación subjetivo-objetiva y el valor absoluto de las afirmaciones de las ciencias sociales es indefendible. Ellas logran conocimientos probables, superables y corregibles, enfrentados a los conocimientos de otras escuelas y corrientes.

Al mismo tiempo el científico social se sabe cada vez más condicionado profundamente por sus intereses y pre-juicios.

- Si partimos de esa delimitación de la ciencia objetiva y neutral y de la teología pareciera muy clara y fácil la compatibilidad y la complementariedad de los aportes respectivos. La ciencia y la revelación se mueven en planos distintos y se necesitan mutuamente. Ambas -la verdad revelada y la verdad puesta por Dios en la creación y descubierta por la razón humana- son dos aspectos complementarios de la única verdad. Si surgen dificultades es porque o bien atribuimos a la revelación lo que no es revelado o bien presentamos como científico lo que no es. Lo problemático consiste en que

esta manera de presentar la solución es abstracta e irreal. Con todo, es verdad que buena parte de los equívocos vienen de ahí. Se afirman en el área del conocimiento revelado muchas cosas que no lo son (recuérdese a Galileo o la polémica del evolucionismo). O se hacen desde el lado de la ciencia afirmaciones totalmente fuera del alcance de ésta por tratarse de apreciaciones filosóficas o teológicas. Pero esta dificultad, que se presentaba como excepción y mala aplicación de la relación entre dos campos claramente delimitados, hoy se ve que es la situación normal. En años recientes se ha levantado en el campo de las ciencias sociales una fuerte e irrefutable crítica a la supuesta neutralidad valorativa de ellas. Al contrario, toda ciencia social descansa sobre valores, cosmovisiones, opciones implícitas o explícitas. Toda ciencia social es elaboración de los científicos y por tanto impregnada de sus creencias, de sus intereses de clase, de sus prejuicios, etc. Esto explica la existencia de numerosas escuelas y corrientes científicas que afirman cosas opuestas y que llegan a conclusiones contradictorias con respecto a las ciencias sociales (políticas, económicas, psicológicas, sociológicas...). Cada ciencia social tiene presupuestos filosóficos, e incluso teológicos (explícitos o más generalmente implícitos y no reconocidos) y por eso sus resultados tienen implicaciones también filosóficas y teológicas.

Todavía más, la ciencia social se hace desde un lugar parcializado. No hay ningún punto neutro que garantice la absoluta imparcialidad y la captación de la pura ley objetiva. Esto ni es posible ni es deseable. Entonces las elaboraciones científicas dependen del punto desde donde se hacen y de las pre-ocupaciones que las orientan. Cada vez nos hemos vuelto más conscientes del fuerte condicionamiento dado por el interés a toda elaboración intelectual aparentemente desinteresada. Con una particularidad, que este interés se detecta muy claramente cuando va en contra de lo establecido y aceptado en la sociedad, mientras que el interés proveniente de la clase social del sistema dominante, del pensamiento común propio, es más difícil de captarlo como parcialidad e interés: es la pura objetividad y verdad. Lo mismo ocurre en la política implícita en el cristiano como veremos más adelante. Su parcialización política a favor del oprimido se capta como parcialización y como 'meterse en política' pero su identificación y respaldo al orden político reinante aparece -y a veces con bastante fuerza de convicción- como neutralidad y apoliticismo. Esta doble manera de apreciar la parcialización tiene una explicación muy clara y sencilla en la sociología del conocimiento, pero

perturba fuertemente la vida de la Iglesia cuando no se acepta ese aporte explicativo.

A los científicos les cuesta reconocer esa parcialización cuando pretenden estar en el fiel de la balanza, parcialización que se resuelve al explicitar sus presupuestos y opciones. Más difícil es reconocer que la teología y la vida de la Iglesia, incluida su autoridad, tienen también ese condicionamiento que los parcializa.

Por tanto el problema es ver cuál es esa parcialización. ¿Es la del Evangelio o la que es denunciada y rechazada por Jesús? De esta manera una ciencia o una teología no son ateas o cristianas por lo que ellas afirmen de sí mismas y de Dios, sino por sus frutos: ¿liberan en la dirección del Jesús liberador u oprimen negando a Dios y su Reino?

La teología donde se entrelazan Escritura, Tradición, Magisterio, reflexión teológica, conocimiento de la realidad (el del sentido común, el de la ciencia, el del prejuicio) no es la revelación directa e inequívoca sino que incluye como parte integrante conocimientos científicos, apreciaciones filosóficas, presupuestos culturales, condicionamientos socioeconómicos, etc.

Por eso sus afirmaciones tienen incidencia en el área de la ciencia y están sometidas también a su crítica.

Pero en definitiva es la vida cristiana y la praxis la que puede calificar el significado de una teología.

Lo dicho sobre las relaciones entre ciencias sociales y teología pudiera resumirse en los siguientes puntos.

- El cristianismo no tiene ciencia propia y exclusiva.
- En principio no hay incompatibilidad entre verdad revelada y verdadera ciencia.
- El cristianismo necesita y utiliza cualquier ciencia con tal que sea ciencia.
- En la práctica hay en el cristianismo y en la teología verdaderos rechazos y bloqueos a las ciencias sociales porque la teología atribuye a la revelación o se atribuye a sí misma falsas apreciaciones o supuestos de orden científico, que son superados por las ciencias o superables.

- Hay rechazos a algunas conclusiones 'científicas' porque éstas, más allá de lo científico, son afirmaciones filosóficas o teológicas o envuelven - implícita o explícitamente - tomas de posición en esas disciplinas.

Hay por ejemplo 'ciencias' económicas capitalistas o 'ciencias' psicológicas deterministas e individualistas o 'ciencias' sociales ateas o 'ciencias' políticas legitimadoras de la dominación del hombre que son incompatibles con la teología cristiana. Liberadas de su carga no científica pueden eventualmente ser de gran utilidad.

En este sentido hay 'ciencias' anticristianas como es la economía capitalista individualista legitimadora de una forma de explotación económica y de una cultura deshumanizadora; o como una explicación marxista de la evolución del mundo y de la historia que excluya a Dios o a los valores y la conciencia del hombre con autonomía relativa pero real en la acción humana.

Por eso cuando la teología echa mano de las ciencias sociales debe distinguir lo que en esos aportes hay de científico, de filosófico y de teológico. Aun dentro de lo científico se deben distinguir las hipótesis, las conclusiones sólidamente firmes, los métodos de búsqueda de la verdad.

5.- ALGUNAS PREGUNTAS APLICADAS

En América Latina ayer y hoy se plantean preguntas muy concretas sobre la utilización de las ciencias sociales por los teólogos.

Ayer se preguntaba con más fuerza sobre el marxismo y también en menor grado sobre las ciencias sociales capitalistas. Hoy prevalecen las preguntas propias de la vida en el sistema capitalista dominante. Con todo, no parece acertado olvidar las preguntas que ayer se hacían sobre el marxismo.

5.1.- *¿Puede un teólogo cristiano utilizar la ciencia social marxista?*

No es necesario recalcar la importancia que esta pregunta tenía ayer en América Latina.

Si se entiende en bloque y en conjunto lo que se presentaba como ciencia social en las sociedades de marxismo oficial, debe advertirse que conlleva implicaciones teológicas, filosóficas, expresadas en la praxis social,

que son inaceptables para el cristiano. En general bajo esos regímenes se impartía el marxismo-leninismo como un sistema total omnicompreensivo que incluía el materialismo dialéctico y el materialismo histórico y ciertas formas de autolegitimación del poder propio y de deshistorización de la historia que son inaceptables al cristiano. Tendían a ser regímenes confesionalmente ateos con todas las implicaciones.

Sin embargo en Marx, más allá de las concepciones filosóficas y teológicas propias de su tiempo, hay aportes verdaderamente científicos y válidos. Lo mismo en la tradición marxista. Otras veces se trata de aportes y aproximaciones científicas válidas y significativas pero superables en el campo estrictamente científico.

Junto con su confesión explícitamente atea, el marxismo tiene un propósito liberador de clara herencia judeo-cristiana y que debe valorarse positivamente. El marxismo pretende y trata de crear una ciencia y una praxis para liberar a los oprimidos y promete:

- En lo político: la eliminación de la dominación política del hombre por el hombre.

- En lo social: la eliminación de la división de la humanidad en clases antagónicas para dar paso a la fraternidad.

- En lo económico: la eliminación de la explotación del trabajo ajeno, de la alienación del trabajo propio y de la apropiación excluyente de los bienes de la tierra por una minoría.

Estos tres propósitos son totalmente cristianos y constituyen rasgos anhelados por los creadores del Reino de Dios que es Reino de paz, de justicia y de amor. Cualquier aporte científico en esa dirección es buscado por el cristianismo con avidez. Este interés cristiano puede fácilmente llevar a los cristianos a un entusiasmo apresurado e ingenuo que puede llevar a dogmatismos indebidos.¹²

Pero la gravedad del peligro no puede llevar a rechazar esos elementos importantísimos si se asumen con el debido discernimiento. El enfoque marxista que busca lo que conduce a esas tres metas y analiza y estudia

12. Cf. Pablo VI, Octogesima Adveniens, 31.

críticamente lo que en nuestra sociedad se opone a ellas tiene elementos valiosísimos para el cristiano y a él debemos el redescubrimiento y profundización de aspectos opresores de nuestra realidad, incluida la realidad religiosa y teológica.

Pero dado que esta propuesta liberadora iba -hasta ahora- envuelta (en forma más o menos estrecha e íntima) en una teología negadora de Dios y en un sistema monolítico en que las partes no siempre eran fácilmente separables, se justificaban y se necesitaban muchas cautelas y un discernimiento exigente.

Por otra parte, después de un siglo largo de experiencia marxista (como oposición y como gobierno) no basta con aceptar el buen propósito liberador del marxismo, sino que es indispensable ver, a la luz del proceso histórico concreto, lo alcanzado y también los nuevos obstáculos a la liberación que se han creado en nombre de él y a causa de sus errores científicos, teológicos y de la praxis que ha desarrollado la nueva (o la eterna) lógica del poder.

La teología cristiana, animada por el don amoroso de Dios, debe hacerse universal desde la opción preferencial por el pobre. La búsqueda de un mundo justo y fraterno para todos ni se entiende ni se construye adecuadamente si no entran directamente los intereses y el punto de vista de las mayorías hoy excluidas y dominadas.

Otro aporte importante del marxismo a la teología es su contribución a la teoría del conocimiento que asimilada por el teólogo puede liberarlo de las 'trampas' a que está sometido su quehacer teológico y puede abrir paso a una 'sospecha' metódica liberadora de su propia alienación e ideologización. Esta sospecha le llevará a revisar su posible función legitimadora del orden de dominación (cualquiera que sea éste) y a referirse permanentemente a la praxis de la vida cristiana como criterio para juzgar de la condición cristiana de esa teología y del teólogo mismo.

5.2.- ¿Puede un teólogo cristiano utilizar las ciencias sociales capitalistas?

Naturalmente si se les concede la absoluta objetividad, sí. Pero desde la visión contemporánea más crítica no es aceptable esa respuesta ingenuamente ideologizada.

Las ciencias sociales capitalistas son aquellas elaboradas desde la óptica del sistema dominante y que refuerzan y legitiman el orden social reinante, negador del sentir cristiano; refuerzan la dominación mundial capitalista sobre los países del Tercer Mundo, la dominación interna y proponen un desarrollo de capitalismo dependiente.

La teología cristiana, por tanto, no las puede tomar en bloque y sin desenmascarar ese enfoque y esa filosofía implícita y esa teoría de la salvación. Con todo, en las ciencias desarrolladas en el capitalismo puede haber aspectos de gran utilidad para la búsqueda de la fraternidad y de la liberación propia de los hijos de Dios.

Por otra parte hay que distinguir en el mundo capitalista corrientes y escuelas más identificadas con la explotación y el ateísmo capitalista de otras más independientes e incluso enfrentadas.

5.3.- Actitudes prácticas

En la relación entre teología y ciencias sociales sólo un mal planteamiento puede preguntar sobre cuál de ellas prevalece y tiene la última palabra. La verdad tiene la última palabra, pero no ninguno de los accesos parciales y precarios a ella. Es preciso mantener la diferenciación y la alteridad entre teología y ciencia. La teología al asumir las conclusiones y aportes de las ciencias sociales no las debe despojar de su condición de conocimiento probable, provisional y relativo, sino que más bien debe aprender a apreciar el valor de la verdad parcial y circunstanciada.

De la misma manera la vida cristiana, la praxis, debe estar en relación dialéctica con las ciencias sociales y la teología pues la verdad cristiana tanto en el origen de la revelación como en su desarrollo creador de historia (relación con Dios, relación entre los hombres) siempre será juzgada por la vida que produce: "He venido para que tengan vida y la tengan abundante".

En torno a estos puntos debemos mantener una reflexión sensata pero no timorata, debido al retraso intelectual en que vivimos; marcada por la creatividad y no por el miedo que paraliza. Es también fundamental tener una relación de diálogo con la Jerarquía y el resto de la Iglesia en estos puntos todavía novedosos para muchos.

6.- *TEOLOGIA Y MEDIACION POLITICA*

6.1.- *Significado teológico de la política*

Un lugar muy especial ocupa en esta reflexión el tema de la Teología y la mediación política. Hay varias razones que lo justifican.

La política y la economía reciben en el Evangelio un lugar teológico relevante: el poder y el dinero son tratados por Jesús como realidades teológicas. Son - o tienden los hombres a hacerlos - los dioses de este mundo que niegan y se enfrentan al Dios verdadero y al hombre hijo de ese Dios: "Nadie puede servir a dos señores..." (Lc 16,13).

Jesús revela el corazón humano donde el poder de dominación del hombre por el hombre y la adoración del dinero pugnan por implantar su reinado negando a Dios y negando la vida humana de los hombres. Y revela así mismo la opresión que esa idolatría engendra en la historia y las estructuras inhumanas que produce. El dios dinero y el dios poder opresor han hecho historia y su producto social está a la vista. Por esta razón el poder y el dinero tienen un lugar espiritual y teológico privilegiados en el cristianismo. En cualquier período histórico la política y la economía tienen especial significado para la reflexión teológica. Ellas tratan de realidades humanas absolutamente necesarias para crear la fraternidad entre los hombres con un uso compartido de los bienes de la tierra. Al mismo tiempo son los obstáculos principales. Hay pues en el Reino de Dios (reino de paz, de justicia y de amor) una definición clara y precisa de la naturaleza y fines de la política y de la economía, al mismo tiempo que hay un desenmascaramiento de la autodivinización dominante del hombre oprimiendo a los demás como instrumentos para entronizar el ídolo del poder que domina y del dinero que explota. Una tierra sin dominadores (donde el poder sólo sea servicio) y sin explotadores ni despojados de los bienes (donde los pobres como hermanos sean señores de los bienes de este mundo) es la tierra que construyen los constructores del Reino. Es la tierra de Dios y de los hijos de Dios. ¿Pero cómo se hace esto? Aquí nos encontramos con la política.

En todo tiempo el cristiano ha visto la política por un lado como liberación, como mediación necesaria para buscar en la totalidad de lo terreno un orden según Dios. Al mismo tiempo señala la falsa promesa de la política

como un Dios autónomo que ofrece “todos los reinos del mundo y su gloria, si te postras y me adoras” (Cfr. Mt 4, 8).

El mesianismo político y el iluso milenarismo radican en esta característica especial de lo político-económico.

En momentos de derrota cristiana se ha tratado de eludir la terrible y omnipresente ambigüedad de lo político refugiándose en un cristianismo intimista, individualista que niega a Dios el señorío sobre todas las dimensiones humanas de la tierra y abandona al prójimo a la opresión y la miseria.

En otros momentos, cuando el vigor del cristianismo latinoamericano le hace sentirse capaz de hacer historia, por tanto, capaz de hacer política y economía inspiradas por el Evangelio y dirigidas a la liberación del pobre y del oprimido, se corre el evidente peligro del mesianismo donde al final puede el hombre liberador terminar afirmando el nuevo poder y la nueva riqueza como absolutos divinos por el hecho de ser creados en nombre de Dios. La capacidad de desdivinizarlos y de afirmar por encima de ellos - en nombre de Dios - al pobre que de una u otra manera siempre está con nosotros se debilita y hasta desaparece. Si el problema de la política es de todos los tiempos, es especialmente el problema de América Latina hoy, de su cristianismo y por tanto de su teología.

La teología en América Latina, cualquiera que ella sea, tiene una política y una economía, ejerce una función ‘manifiesta’ o ‘latente’ en cuanto a fortalecer o debilitar al ídolo del poder y del dinero que oprime a las mayorías negando a Dios a quien suplanta como absoluto. Este no es un problema de la teología de la liberación, es un problema de la teología, donde los ‘liberadores’ han hecho una opción manifiesta y explícita. Hoy urgen tres tareas.

- Entre nosotros la teología necesita clarificar y explicitar su significado político y económico y asumirlo explícitamente. Ver sus consecuencias posibles en la vida social.

- La teología, una vez hecha la única opción que le permite atribuirse el título de cristiana como es la opción por los pobres, por la creación de un poder-servicio capaz de eliminar el poder-dominación del hombre por el hombre y la explotación que despoja a las mayorías de los bienes de la tierra, debe entrar en discernimiento.

- Discernimiento que se apoya en la praxis y en la teoría que lleva a un conocimiento más preciso del funcionamiento y de los mecanismos de la dominación política y de la liberación. Así mismo de lo económico. Por eso aquí cobran gran importancia las ciencias sociales correspondientes y las prácticas cotidianas de la vida cristiana.

6.2.- *Problemas*

Si ésta es una alternativa ineludible para el cristiano y el teólogo que deben hacer su vida y su teología desde el pobre y el oprimido, y si este ser cristiano va siendo cada vez más real en América Latina, se impone la necesidad de analizar las ambigüedades peculiares que la acompañan:

- Ambigüedad de lo político y de lo económico.

- Ambigüedad del teólogo y del cristiano metido en lo político y en lo económico.

Está tratando con verdaderos dioses que aun cuando los enfrenta, tienen capacidad de hacer que termine adorándolos.

Voy a enumerar brevemente algunos puntos requeridos de especial discernimiento:

- Ejercer una opción y una función política y económica legitimadoras y sustentadoras de la negación de la vida de las mayorías (sin reconocerlo y considerándose apolítico) en nombre de la neutralidad, la objetividad y la fidelidad a Dios.

- Llegar por la teología a descubrir acertadamente el valor cristiano de la política y de la economía y la importancia de la opción a favor de los dominados y de los despojados. Asumir en consecuencia que la tarea cristiana liberadora principal es política. Y llegar en ese proceso a sucumbir entronizando la política de manera que elimina al Dios que mantiene la política y la economía en su lugar de creaturas.

- Entrar en la lógica dominante de la lucha política de tal manera que toda otra instancia no tenga sino un valor instrumental al servicio de ésta. La lógica del poder como suprema realidad.

- Vaciamiento de toda la dimensión cristiana de la vida del hombre en el proyecto político con el consiguiente reduccionismo.

- Quedarse, por otro lado, en un equilibrio abstracto que afirma valores despojados de sus condiciones de posibilidad histórica. Valores como metas, sin asumir los caminos conflictivos para lograrlos y los obstáculos de los intereses creados que se oponen y de las incapacidades que exigen preparación.

- Olvidar que el religioso necesita encontrar función específica con respecto a lo económico y lo político dentro de la comunidad cristiana.

Esto supone en positivo descubrir sus aportes específicos y en negativo descubrir los límites aceptados por su condición de religioso. Estos límites no necesariamente deben ser los pertenecientes a la esencia de la vida religiosa, sino que provienen en buena parte de las circunstancias, de la sindéresis, de la prudencia y de otras cualidades de poco prestigio en tiempos de urgencia y dentro de un 'ethos profético'.

Por esta razón es muy importante que la teología ayude a los religiosos no sólo a descubrir las afirmaciones 'proféticas' en relación a la política sino también las afirmaciones 'políticas'. Es decir no sólo a afirmar el qué sino el cómo, no sólo los fines y las metas, sino los medios y los caminos, no sólo plenitud de la utopía, sino la imperfección de los graduales pasos y de las funciones voluntariamente limitadas en el quehacer político.

- En todo esto es fundamental que el religioso al tiempo que descubre la importancia de lo político como responsable de la totalidad social y siente la vocación y la tentación (también la tentación) de vaciarlo todo ahí, pues ahí se juega el Reino, descubra el valor de la vida civil (como contrapuesto a la instancia política) con todas las instancias autónomas, condicionadoras y determinantes de la vida política y descubra la peculiaridad del 'aporte político' del religioso y del sacerdote. Sin ello se corre el peligro del encandilamiento e ilusión absolutizante de lo político a través de mecanismos políticos que a la postre falla porque se descuidó la vida civil y la liberación religiosa.

El ITER tiene necesidad y posibilidad de desarrollar una franca reflexión sobre estos puntos ineludibles para la vida religiosa hoy en América Latina.

PUBLICACIONES DEL ISSFE

COLECCION ESTUDIOS PSICO-PEDAGOGICOS

- SANCHEZ I. Athenayda, *La formación del docente para la Educación Básica Venezolana*, Ed. LES, Caracas 1986.
- LOPEZ Abilio, *El grupo en la educación popular*, Ed. LES, Caracas 1986.
- MAGER Robert F., *Objetivos para la enseñanza efectiva*, Ed. LES, Caracas 1988.
- REFLEXION COLECTIVA, *Pilando nuestro aprendizaje*, Ed. LES, Caracas 1988.
- TORRES B. Itálico, *Visión histórica y actual de la educación en el Estado Falcón*, Ed. LES, Caracas 1988.
- GARCIA M. Carmen, *La Evaluación Escolar en Venezuela*, Ed. LES, Caracas, 1989.
- GUTIERREZ C. Alfonso, *Educación para el Sacramento del Matrimonio*, ISSFE, Los Teques 1991.

COLECCION ESTUDIOS FILOSOFICOS

- RODRIGUEZ V. Julián, *La transcendencia en el marxismo de Roger Garaudy*, Ed. LES, Caracas 1984.
- *Desde América Latina: ¿Existe Dios?*, Ed. LES, Caracas 1987.
 - *¿Qué es hacer filosofía?*, Ed. LES, Caracas 1987. (Agotado)
 - *¿Cómo hacer filosofía?*, Ed. LES, Caracas 1989.
 - *La persona es relación*, Ed. LES, Caracas 1989.
- BIORD CASTILLO Raúl, *¿Cómo hacer un trabajo científico? Introducción a la computación*, ISSFE, Los Teques 1990.

COLECCION ESTUDIOS ANTROPOLOGICOS

- CARIAS R., *¿Quiénes somos los venezolanos?*, ISSFE, Los Teques 1982.
- LARREAL Hnos., *Hermano Mestizo*, Ed. LES, Caracas 1983.

COLECCION SALESIANIDAD

- MENINI M. - MORENO A. - RODRIGUEZ J., *Don Bosco - Venezuela*, Ed. LES, Caracas 1989.